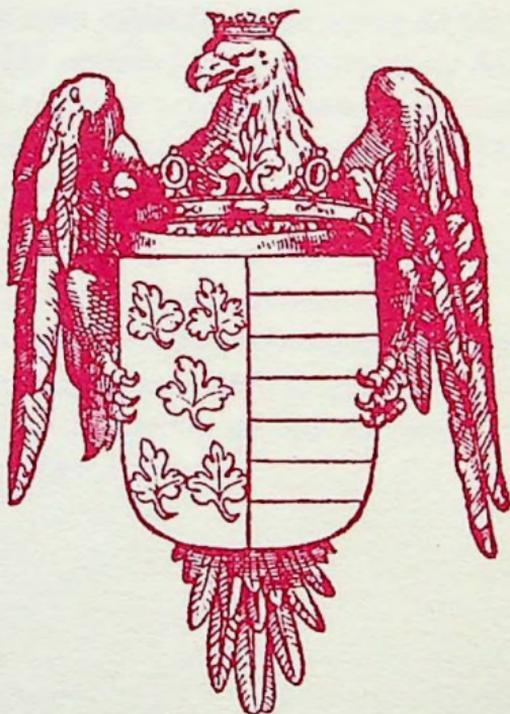


MEMORIAL
DE LA PROVINCIA
DE SAN GABRIEL, DE
la Orden de los frayles Menores de
Obreruancia.

*Recopilado por fray Iuan Baptista Moles, hijo de la dicha
Prouincia, y Ministro Prouincial della.*

Dirigido a den Lorenço Xuarez de Figueroa y Cordoua, Duque
de Feria, Marques de Villalua, y señor de la casa
de Saluaticerra, &c.



En Madrid, por Pedro Madrigal.

Año. M. D. XCII.

PRESENTACIÓN

Los datos del librito que ahora tiene en sus manos han sido sacados del trabajo "Memorial de la Provincia de San Gabriel" que el franciscano Fray Juan Baptista Moles realizó en el año mil quinientos noventa y dos.

En él se hace un detenido repaso a la vida que centenares de monjes llevaban en los conventos pertenecientes a la zona fundada por la orden de los franciscanos, conocida entonces como provincia de San Gabriel. Un total de treinta y ocho conventos son citados en sus páginas. Entre ellos el de Rocamador, en el término municipal de Almendral.

Sirva este trabajo para conocer las curiosas vidas de personajes que, hace quinientos años, habitaron cerca de nosotros, todos enterrados en el convento de Rocamador, majestuoso edificio que forma parte de la historia y los recuerdos de los cercanos pueblos de Almendral y Barcarrota.

DE LA CASA DE NUESTRA SEÑORA DE ROCAMADOR Y ALGUNOS SANTOS VARONES EN ELLA SEPULTADOS

El convento de Nuestra Señora de Rocamador esta situado una legua de la villa de Almendral, jurisdicción del Duque de Feria y Obispado de Badajoz, en un deleitoso y apacible asiento, en despoblado de muchos bosques y peñascos, con vista muy agradable. Fue recibida y edificada por los primeros fundadores de esta Provincia, con autoridad del padre fray Bernardino de Prado, Ministro general electo el año de 1512, el cual instituyó de esta casa, y las otras tres atrás puestas, una Custodia el año de 1514, como ya queda recordado. Y de esta casa y de las otras diez que hasta aquí se ha relatado sus fundaciones son los once conventos de que se eligió la Provincia de San Gabriel, el año 1519. Edificose esta casa muy pequeña en edificios, como las otras que en aquel tiempo recibían los perfectos varones fundadores de esta Provincia y algunos años después se pasó el sitio de la casa algunos pasos del primer sitio, quedando el asiento primero fuera de la huerta y junto a los muros de ella, y de una fuente que hay en esta. Reedificose el convento con poca ampliación, siendo casa muy apropiada al estado Evangélico de pobres, con ayuda de los Duques de Feria, que son los principales bienhechores de la dicha

casa y, como a monasterio de su estado, le hacen continuas limosnas. Y por esto y por las villas cercanas de Almendral, Villanueva de Barcarrota y otras que les hacen muchas limosnas se sustentan de ordinario aquí doce o trece frailes, y se vive con mucho aparejo de santidad por ser sitio devoto y apacible. El entierro de la capilla mayor de esta casa es de doña Blanca de Vargas, señora muy principal de la ciudad de Mérida, la cual ayudó mucho a la reedificación de esta casa e hizo la capilla mayor dándosele el entierro de ella, el cual entierro es una bóveda que esta debajo del altar mayor y arriba tiene una lápida con que se cierra.

Fray Francisco Moneo

En esta dicha sepultura estando recién acabada de hacer fue sepultado un religioso de gran santidad llamado fray Francisco Moneo, sacerdote y confesor. Vivió este siervo de Dios muchos años en la religión con muestra y olor de santo porque en todas las cosas de perfección y virtud fue aventajado grandemente. Fue de grandísima caridad, en especial con los pobres, en tal manera que cuanto podía haber les daba. Y siendo Guardián de algunos conventos de campo, viniendo a casa algunas mujeres pobres lavanderas a pedirle ceniza por amor de Dios, cuando en casa no la había por poderles dar lo que por tan santo amor y nombre le demandaban, buscaba por el campo leña seca y cuando no la hallaba hacía traer a todos los frailes las faldas llenas de hojas secas de enci-

nas y alcornoques y otras hojarascas de que hacía ceniza para tenerla y poder darla a las dichas pobres, que por amor de Dios se la pedían. Tuvo gran deseo de ser martirizado por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y así pasó a Marruecos con otros cinco religiosos, con licencia que para ello alcanzaron de sus Prelados, donde predicó la palabra del Santo Evangelio con gran espíritu y fervor y pasó por ello grandes trabajos y persecuciones. No alcanzó la palma de martirio de sangre que él tanto deseaba, porque en aquella sazón, por ciertas treguas o paces que había con cristianos en aquella tierra, le enviaron a él y a sus compañeros con un mercader a España. Y visto por el siervo de Dios que le convenía mudar el martirio de sangre que él deseaba en el de continua penitencia, él la hizo tal lo restante que le quedó de vida, que estaban las gentes admiradas de su santidad y era públicamente tenido por Santo. Llamole Dios para sí, morando en esta casa de Nuestra Señora de Rocamador. Y porque la enfermedad última se mostró ser mortal, el Guardián temiendo perder un religioso tal, le llevó a curar a Villanueva de Barcarrota, que es el pueblo más cercano a casa, para que fuese visto y curado de médicos con más cuidado, pero vino a morir en Barcarrota. Trayéndole a enterrar a casa fue acompañado de toda aquella villa con solemnísimo entierro hasta el monasterio, con ser una legua de camino y llegaban todos los que podían a cortarle del hábito por reliquia, en manera que por muchas partes se le descubrían las carnes y, sino lo estorbaban los frailes, llegara a casa desnudo. Fue sepultado en el di-

cho sepulcro nuevo, echando de sí gran fragancia de olor y de esta manera se ha conservado y conserva el cuerpo entero y sin corrupción alguna, porque no solo dio el dicho olor entonces, pero la sepultura dicha le da de sí muchas veces, y algunas han bajado frailes por memoria de este Santo abajo y visto su cuerpo entero sin corrupción alguna con la dicha fragancia y olor. En especial de pocos años a esta parte fray Pedro de Alconchel y fray Francisco de Alcántara, padres venerables de esta Provincia, que fueron Provinciales de ella, vieron el dicho cuerpo sano y con olor maravilloso. Tuvo revelación este santo varón de la hora de su muerte como él lo reveló a un religioso que ha atestiguado de ello, diciendo que salió verdad la hora y el día, como el santo se lo dijera antes de su muerte. Y otras tan grandes maravillas hay en memoria de este gran siervo de Dios que creemos verdaderamente está glorificado por santo en el cielo.

Fray Rodrigo de Belvis

Está asimismo sepultado en esta santa casa un religioso llamado fray Rodrigo de Belvis el cual vino de tierna edad a la Orden y vivió en ella pocos años con tanta santidad e inocencia que por dicho de sus confesores y cuantos le trataron se entiende que pasó de este mundo sin haber en su vida cometido pecado mortal. Y se alegró y regocijó grandemente cuando vio que le llegaba la hora de su muerte y viéndose en ella comenzó a cantar alabanzas a Dios. Dijo por la mañana del día que murió que

había de morir a las ocho del día y cuando él vio que ya se acercaba aquella hora rogó que fuesen a ver el reloj de sol si llegaba ya a las ocho y volviendo el que fue le dijo: Ya son las ocho y en ese punto expiró. Allende de lo que dicho se ha de este santo fraile se dice hacía (según su tierna edad y delicadas fuerzas) graves penitencias. Una vez estando muy enfermo de gravísimas calenturas en Santa Margarita (pocos días antes que muriese) rogándole el enfermero que quisiese quitarse los paños menores para darle otros y que aquellos se lavasen y purificasen, recibía él gran pena y no los quería quitar ni rodearse en la cama de una parte a otra. El enfermero importunándole caritativamente sobre esto muchas veces, al cabo de dos o tres días lo venció y vino a dar lugar se le hiciese esta obra piadosa. Y queriendo quitar los dichos paños se halló que los tenía pegados a las carnes en dos partes, en cada una de las cuales tenía una llaga tan grande como la palma de la mano. Las cuales llagas se había hecho estando enfermo, porque siendo constreñido por el enfermero, confesó que de noche, cuando los frailes estaban recogidos, se levantaba de la cama, aunque con gravísima calentura y se disciplinaba asperísima y rigurosamente de condición que derramaba mucha sangre y llagaba sus inocentes carnes, con excesivo afecto de hacer penitencia. Esto fue examinado por el enfermero que le lavó los paños y la disciplina y le curó las llagas, el cual era fray Francisco de Valencia, lego, fraile de gran caridad y religión.

Isabel López

Está asimismo sepultado en esta casa de Nuestra Señora de Rocamador el cuerpo de una bendita mujer, la cual fue de tan santa vida que es digna que haya de ella memoria. Llamose este sierva de Dios Isabel López y fue natural de Villanueva de Barcarrota y siendo de poca edad fue por sus padres conjunta en vínculo de matrimonio del cual la desató Dios luego con muerte de su marido. Y como siempre de su natural inclinación fue devota y amadora de Jesús, viéndose libre y con edad y discreción, no sólo no se quiso volver a casar, pero tomó hábito religioso de sayal, el cual siempre trajo después toda su vida y llegó a santa vejez. Siempre anduvo descalza, muy pobre y remendada, tratando su cuerpo con grandísimo rigor de penitencia y aspereza. Vivió siempre hecha sierva de los frailes porque fue hermana de la Orden en aquella villa, y empleó toda su vida y hacienda en hospedar y regalar a los frailes, hasta venir a no tener más que un esclavo, el cual hacía trabajar, y del trabajo de su negro daba de comer a sus frailes, pareciéndole que tenía a Jesucristo en su casa, o sus Apóstoles, cuando tenía frailes y se embebía en servirlos, sin acordarse de comer ni cosa que a ella le perteneciese. Fue asimismo de grandísima caridad para con los demás pobres, sin negarles cosas que tuviese. Cuando le demandaban limosna y no tenía que darles se hincaba luego de rodillas y les rezaba Avemarías y Padrenuestros, para que Dios les encaminase a quien les diese limosna. Fue en tanto extremo la ca-

ridad de esta sierva de Dios que hoy vive su memoria de haber sido en esto extremadísima cuanto decirse pueda. Era de muy grande oración y contemplación que de continuo se hallaba ocupada en orar. Acaeció una vez que hubo una revuelta y rencilla notable en su barrio, junto a su casa, por lo cual vino un pesquisidor a hacer información y castigar el delito. Llegando el juez a ella a tomarle el dicho y tendiendo la vara el juez, le dijo: Poned aquí la mano y jurad que diréis la verdad en lo que os fuese preguntado. Ella admirada de que hubiese de jurar (porque jamás en su vida había jurado ningún género de juramento) dijo: Ay, señor, no se qué cosa es jurar en mi vida, ni tal he hecho, yo diré todo lo que quisieren saber de mí sin juramento. Pues decid (dijo el juez) lo primero cómo os llamáis. Llámome (dijo ella) la sierva de los siervos de Dios. No digo eso (dijo el juez) sino vuestro nombre. Repitió ella estas palabras: la sierva de los siervos de Dios, sin que jamás le sacasen de ellas hasta que el juez dándole repujones la hizo llevar a la cárcel y ella fue allá la más alegre y contenta del mundo diciendo después que fue para ella el mayor consuelo del mundo verse encarcelada y maltratada, ofreciéndolo con alegría a Dios. El juez como no era de aquella tierra no la conocía y como la vio tan mal vestida pensó que era alguna vieja desechada. Siendo empero informado de quien era (porque resplandecía su santidad en el pueblo) luego la sacó de la cárcel y la envió a su casa y a ella le pesaba salir de prisión. Acarecieronle algunas cosas maravillosas que Dios obró por medio de su sierva. Un día se puso por desgra-

cia fuego a una casa que estaba llena de lino y por ello ardía a gran prisa, lo cual visto por las gentes acudieron con gran lástima al remedio por la pérdida del dueño. Pero no aprovechando cosa, llegó a aquella sazón esta sierva de Dios y con gran compasión y caridad hizo breve oración a Dios y quitó de su cuello un Agnusdei que traía puesto en una nómina y lo arrojó al fuego. Fue cosa singular que luego que el Agnusdei cayó al fuego cesó la llama y se apagó el fuego, atribuyéndolo todos haber sido esto porque aquella santa reliquia fue echada allí por la mano de esta bendita mujer. A la hora de la muerte de esta buena Isabel López demostró Dios bien su santidad, porque en aquel punto fue visto de muchas gentes una claridad grande sobre su casita, siendo aquella hora la de la madrugada de la mañana, aun con tinieblas de la noche, y vieron que esta claridad subió como cometa derecha al cielo. Lo cual espantó a las gentes que lo vieron y aclamaron diciendo: Esta sierva de Dios verdaderamente es santa. Pidió humildemente que fuese su cuerpo enterrado en esta casa entre los siervos de Dios, a quien ella con tanta eficacia había servido tantos años y así fue por los frailes honrada y sepultada en sus sepulturas.

Fray Juan de San Miguel

Fray Juan de San Miguel fue fraile, lego, y vivió muchos años en la Orden y ya muy viejo vino a morir en esta casa. Nunca con muchos trabajos ni larga vejez dejó

el rigor y aspereza que cuando mozo tuvo, no trayendo más que un solo hábito, descalzo, penitente y austero en gran manera. Era de mucha sinceridad y llaneza y pobrísimo en gran extremo y tan sin curiosidad que el hábito que le daban solía él cosérselo en dos o tres horas porque las puntadas que daba eran muy largas, que el hilván que de ordinario se hace para coser los hábitos y para redondear lo bajo del hábito por parejo se metía en la alberca del agua, donde le diese hasta el tobillo el agua y luego se salía y cercenaba el hábito por donde hallaba mojado. Los paños menores que traía eran de tanto poco lienzo que solía él hacer tres de unos de los que comúnmente suelen traer en esta Provincia con ser bien chicos. Cuando yendo de camino, por la obediencia, le llovía, hacía sombrero a su cabeza con un corcho y con él iba por los caminos y pueblos, siendo en esto y otras cosas simplísimo y pobrísimo y en gran manera humilde. Era de grandísima caridad con todos y tuvo particular don de Dios en curar postemas, hinchados, puercas y otras heridas y llagas y fue en esto muy buen cirujano, teniendo para ellos herramientas necesarias por lo cual de ordinario acudían a él de muchas partes personas con heridas y semejantes necesidades e hizo muchas señaladas curas. Muchos años antes de su muerte se recogió a dormir debajo de una escalera de esta casa, la cual esta bajando de la cocina para un establo que sale a la huerta siendo tan poco aposento y tanta angostura que apenas podía caber ni de pie ni tendido y esta tuvo por celda en su vejez mucho tiempo. La cama que tuvo en esta su dicha

celda era solamente paja de la que él recogía para el jumento de la noria de casa y nunca por ruegos de frailes quiso mudar la dicha cama ni celda con ser viejísimo y necesitado porque decía que había de vivir y morir debajo de la escalera, como san Alejo. Y así mismo el dicho bienaventurado santo, vivió y murió santamente debajo de la escalera. Confiamos gozará de Dios, en compañía de dicho bienaventurado san Alejo a quien quiso imitar en esta vida. Pasó al Señor el año de 1567.

Fray Pedro Leyva

También está aquí sepultado fray Pedro de Leyva, fraile lego de santa vida, que vivió muchos años en la Provincia con gran demostración de santo y merece que viva en ella su memoria. Era de mucha oración y hombre muy prudente y conversaba con Príncipes y señores, con tanta cordura y discreción, conjunta a santidad, que era muy estimado de todos. Fue muy enemigo de la ociosidad reconociendo que la vocación de los religiosos legos es para trabajar y así no ha faltado a las cosas espirituales. No estaba un punto ocioso jamás, trabajando y concertando, en la casa donde estaba, todas las cosas con alma santa. Pasó al Señor morando en este santo convento el año de mil y quinientos y sesenta y ocho.



Rocamador